

11. ASPECTOS TEORICOS DE LA DETECCIÓN, DESARROLLO Y SELECCIÓN DEL TALENTO EN BALONCESTO

Lorenzo Calvo, A.

Universidad Politécnica de Madrid

alberto.lorenzo@upm.es

Introducción

Cada vez que vemos a jugadores habilidosos realizando gestos que nos parecen imposibles con una facilidad sorprendente, siendo capaces de desplazarse a gran velocidad, controlando el balón, driblando al oponente y observando al compañero mejor colocado para darle la asistencia, es difícil no preguntarse cómo estos deportistas pueden haber llegado tan lejos. El precio por alcanzar dicho nivel de rendimiento implica a varios factores. Algunos expertos propugnan que dicho rendimiento viene fundamentalmente condicionado por la herencia genética del deportista; mientras que otros investigadores argumentan que dicho rendimiento es fundamentalmente debido a la influencia del entorno del deportista.

Los primeros son partidarios del determinismo genético, según el cual, la personalidad del sujeto, sus fortalezas y debilidades, e incluso, su potencial de rendimiento viene condicionado por el genotipo. De esta manera, los factores genéticos determinan aspectos como a) las características de personalidad asociadas con la capacidad competitiva de la persona o el control emocional; b) las características antropométricas del jugador; c) las habilidades motoras como la velocidad, la potencia, la agilidad o la flexibilidad; o, d) la salud y ausencia de trastornos crónicos que imposibiliten la práctica deportiva. Según Bouchard, Malina y Pérusse (1997), "existe una fuerte relación entre el genotipo y la adaptación al entrenamiento".

Los segundos investigadores consideran a la persona como una pizarra en blanco al que cualquier cosa que le ocurre después de su nacimiento es consecuencia de su experiencia y aprendizaje. Bajo esta perspectiva, se han identificado varios factores que contribuyen a la evolución de los jugadores expertos como pueden ser a) el hecho de haber desarrollado durante muchos años un entrenamiento correctamente planificado y estructurado (Ericsson, Krampe & Tesch-Römer, 1993) o de haberlo realizado en unas condiciones adecuadas; b) la posibilidad de contar con entrenadores expertos y especializados según el momento del desarrollo del deportista (Côté et al., 1995; Bloom, 1985); c) el apoyo ofrecido por los padres y familiares (Côté, 1999; Bloom, 1985); d) la capacidad de disfrutar y divertirse realizando la actividad deportiva (Bloom, 1985; Csikszentmihalyi, Rathunde & Whalen, 1993); e) la edad (Krampe & Ericsson, 1996); f) habilidades y atributos de tipo psicológico (Gould et al., 1999; Gould et al., 2002); o g) el hecho de no haber padecido ningún tipo de lesión que le haya impedido rendir en los momentos decisivos o que haya obligado al deportista a retirarse; o incluso, en otras ocasiones, h) al hecho de haber tenido la oportunidad para demostrar esa capacidad de rendir o haber tenido la suerte de haber sido observado por algún entrenador competente. Simonton (1999; en Abbott & Collins, 2004), señala que "es muy probable que los factores ambientales, incluida la práctica deliberada, provoquen más variación en el rendimiento que las capacidades innatas del sujeto talentoso en cualquier dominio".

Estas dos posiciones reflejan, para Chauveau (1999), la evolución del estudio de este tipo de deportistas. De tal forma, que la tendencia que ha prevalecido hasta aproximadamente la mitad de los años 80 se caracterizaba por el predominio del paradigma positivista, según el cual, el rendimiento del jugador se podía reducir a unidades simples y evaluables, mediante las correspondientes baterías de tests, que permitirían identificar a los futuros jugadores.